

exposición de

WVALDO VILLA



SALA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

12 AL 26 DE JULIO - 1965

de convención en convención. Explorador solitario, allí se siente feliz nuestro maestro. Coloreando tempestades, desbordes marinos, cometas sumergidos. Y como entre estos elementos de excepción, y tan perdidos en el tiempo, no existen antecedentes que respetar, el hombre enciende a entero gusto sus reprimidas y monumentales hogueras. En donde existe un hueco olvidado o un muro en sombras, el pintor se detiene alborozado y ennoblece con sus colores la faz de esos materiales. A veces, en sus rebuscas, encuentra al hombre primitivo. Lo descubre vestido de impresionantes paramentos, cubierto de plumas y divisas, y con una imponente estampa de monarca de las tempestades. Ojos como taladros y el pecho atravesado de peces lunares o minerales. Es dulce al viajero descifrar el misterio de los muchos símbolos que va encontrando en sus andanzas. Un ave de alto penacho, un pececillo de largo estoquete y revestido de grecas, una piedra con la noche encima y recubierta de signos agoreros. Moviéndose por esos niveles planetarios el pintor no tiene reposo. Avanza como el enajenado que quisiera incendiar con su pincel los bosques petrificados en el tiempo.

Perdonen los pintores a un viejo poeta sus incursiones por un campo vedado para él. No hemos pretendido con ello socavar los cielos ni trastocar el justo orden de los valores. El no podría expresarse en otra forma que en el lenguaje que a la poesía le pertenece. Y, ay, la pintura tampoco es enteramente extraña a ese lenguaje.

Juvenio Valle

catálogo

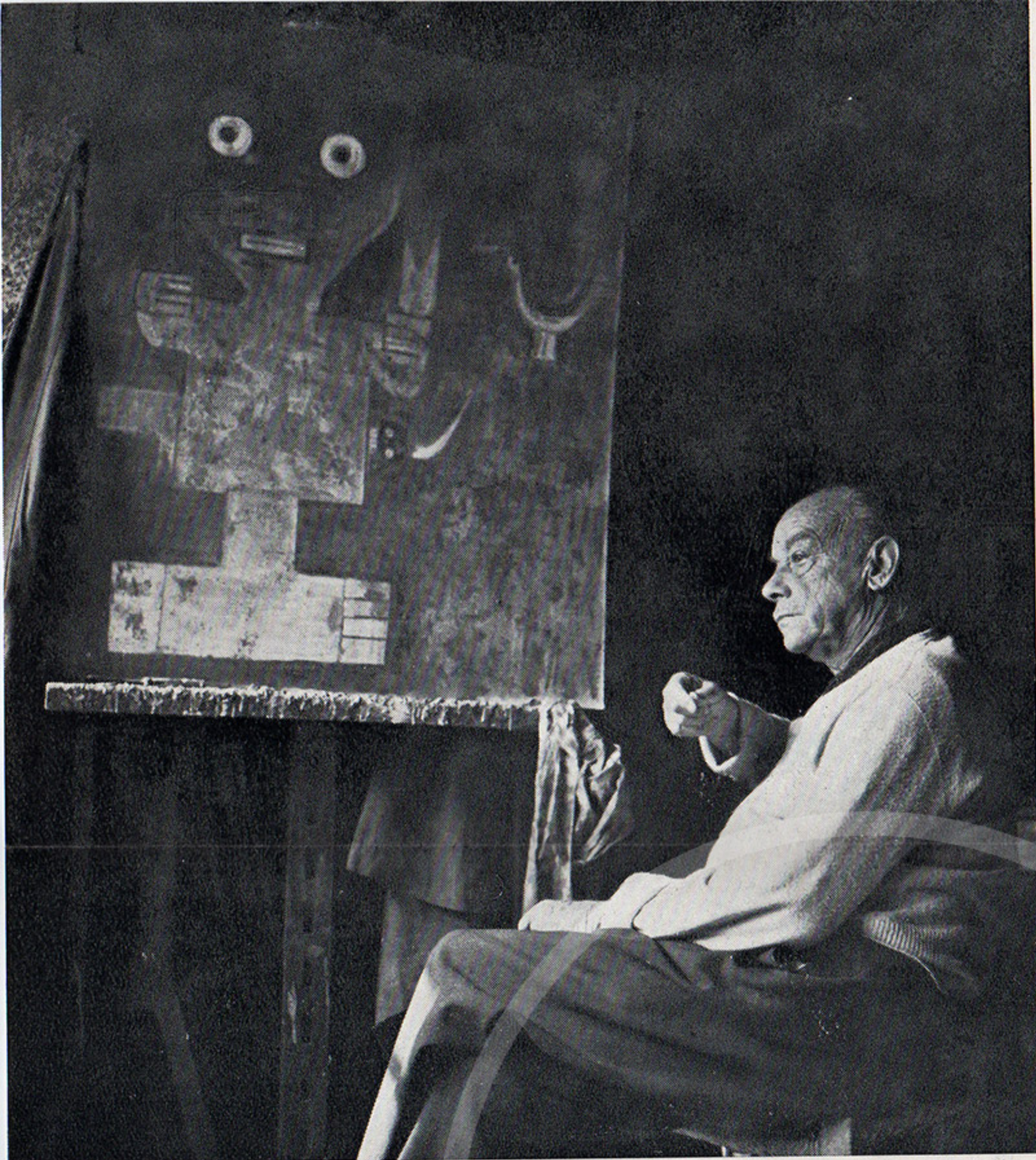
- 1.— PERSONAJE
- 2.— MAR DEL SUR
- 3.— MUNDO MONSTRUO DE AGUA AMARGA
Homenaje a ALBERTO RIED
- 4.— PIEDRAS DEL TIEMPO
- 5.— EL PAJARO SAGRADO
- 6.— EL HOMBRE DE AMERICA
- 7.— FORMACION DE LA MATERIA
- 8.— LA PALABRA PERDIDA
- 9.— METAL DE AMERICA
- 10.— CAZADORES DE GUANACOS
- 11.— EDAD TERCIARIA
- 12.— MENSAJERO CELESTE
- 13.— HIEROFANTE
- 14.— PERIODO GLACIAL
- 15.— OCEANICO
- 16.— EL DIOS IGNOTO

exposición de

WALDO VILA



SALA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
12 AL 26 DE JULIO - 1965



WALDO VILA

por **Juvencio Valle**

He aquí una pintura hundida en los orígenes. Cuando tierra, agua y cielo eran todavía una masa informe y la luz comenzaba a caminar temerosa por entre las estrías de los glaciares. Nada se había definido aún y todo estaba por hacer en ese mundo frío. Hundidos en la bruma yacían abismos y cordilleras, vegetales y animales. Los cuerpos perdían sus formas, no consolidadas todavía, y se iban de un lado a otro intercambiándose sus respectivas fronteras. Las especies del mar vagaban por la tierra y las de la tierra luchaban en el tumulto de las olas. Hasta el hombre, de tanto vivir rodeado de aguas invasoras, aparecía con movimientos de oleaje marino y su pecho desnudo subía y bajaba como las mareas. Por eso mismo su actitud era alternativamente de asalto y recogimiento. No afirmaba bien aún la planta en la tierra escurridiza, pero no corría riesgo alguno porque con dientes y uñas se aferraba a las salientes de las rocas. En aquella nebulosa impenetrable todo aparecía parejo, sin rostros ni relieves, como grandes bloques de una sola pieza. Superficies superpuestas, abismantes, sombrías. El color les dio categoría, existencia real y expresión animada.

Pero todo esto desde la llegada de la luz solamente. La luz llegó allí titubeante, con mano trémula, casi con parsimonia de vieja o locura de recién nacida. Entre tanto el hombre primitivo se volvía todo ojos. Ojos como focos escudriñadores, ojos tenaces, redondos, incansables. Agazapado en su montículo solitario su oficio permanente fue mirar, entre maravillado y aterrorizado, el espectáculo de ese universo en ebullición. Mirar como las sombras se desgarraban y caían, porque ya era cumplido su tiempo y a la luz le correspondía abrirse paso entre los bloques estremecidos.

Waldo Vila anda de reingreso por allí. Hombre peligrosamente inquieto. En eterna disconformidad con sus empresas, haciéndose la guerra él mismo con inusitada saña, como el enemigo más mortal de sus oficios. No tiene paz con sus creaciones. Siempre en actitud de búsqueda, quemando a la llegada de la noche sus ídolos de la mañana. Ayer se paseó por las ferias multicolores, por la pista de los circos pobres, por las oquedades marinas. Recogió en esos destierros, para regalo de nuestros ojos, chispazos llenos de gracia y sangre. Pero él no se ha sentido satisfecho con esos descubrimientos y ha seguido buscando con ahinco la fórmula de la entrega total. Temerariamente se ha puesto a meditar en la significación de los colores. Allí donde el color no es ya de hecho un incendio, se ha dicho con decisión, no existe la pintura. Y martirizándose a fondo, golpeándose en la herida abierta, ha vuelto las espaldas a sus viejos fervores. Formas, volúmenes, figuras, son problemas secundarios; para el pintor integral la verdad está en los milagros de la luz. Y sin considerarlo dos veces se ha puesto en campaña y se ha ido en pos de los colores puros. Los colores en su máxima virginidad, antes de su llegada a la vecindad del hombre, sin interferencias engañosas.

Por eso ha vuelto la mirada hacia el principio, a los primeros días del mundo, cuando la luz, al inaugurar su inapelable imperio, repartía sus resplandores con mano libre y sabia. Nada de prejuicios acumulados, nada de sabidurías transmitidas